

CEREMONIA DE ASCENSOS DE LA POLICIA NACIONAL Bogotá,
6 de Diciembre de 2001

No soportamos la violencia. Ni un ápice de sangre hermana derramada sobre el suelo patrio. Ni el llanto de un niño que quiere ver a su padre secuestrado. Ni el dolor de las viudas y los huérfanos. Ni el silencio ominoso de los que callan y acompañan con su silencio a los violentos porque piensan que el problema es de los otros.

No soportamos la violencia, esa que se justifica por sí misma y que atenta contra la humanidad sin remordimientos. Por eso es preciso distinguir la 'fuerza' de la 'violencia'. Hablamos de uso de la fuerza cuando el Estado, como responsable legítimo del bienestar público, contiene las violaciones a las leyes constituidas. Hablamos, por el contrario, del uso de la violencia, cuando individuos o grupos particulares buscan imponer forzosamente sus propios intereses por encima de los procedimientos legales y el bien común.

No sería equivocado decir, entonces, que la fuerza es a la violencia, lo que una medicina es a un veneno. Puede que la sustancia sea la misma, pero sus efectos son totalmente opuestos.

De acuerdo a tal diferencia, y tomando en cuenta que lo que acrecienta la fuerza potencia, a su vez, el imperio de las leyes y la

salud del cuerpo social, no puede verse sino con beneplácito toda acción capaz de ampliarla y reforzarla.

Consciente de esto, mi Gobierno ha asumido un compromiso firme y decidido para proteger a los colombianos de los violentos, a través del uso de la fuerza legítima y de muchas otras herramientas de prevención, persuasión y coerción. Este compromiso, que el Gobierno Nacional asume frente a la ciudadanía se encuentra plasmado en la Política Integral de Seguridad, de la cual hace parte la Estrategia contra el Terrorismo, diseñada para enfrentar la compleja situación que vive el país y orientada a mejorar las condiciones de convivencia, tranquilidad ciudadana y estabilidad institucional.

La Policía Nacional, como el primer cuerpo armado del país responsable de la seguridad ciudadana, hace parte activa de la implementación de esta Política Integral de Seguridad, y de la Estrategia contra el Terrorismo, con el apoyo que da a sus tres componentes fundamentales: en primer lugar, el desafío que presentan los grupos armados ilegales, para lo cual estamos obrando a través de la búsqueda de una solución política negociada con las organizaciones al margen de la ley a las cuales el Gobierno reconoce carácter político, el fortalecimiento de las Fuerzas Militares, y la iniciativa contra el narcotráfico. En segundo

lugar, la Modernización de la Justicia a partir de un robustecimiento ostensible del sistema penitenciario, el acercamiento de la justicia al ciudadano mediante la ampliación en todo el territorio patrio del programa de Casas de Justicia y la modernización de la investigación criminal. Como un tercer gran puntal, donde la participación de la Policía es fundamental, tenemos el Fortalecimiento de la Seguridad Ciudadana a través de la implementación de la Estrategia Nacional para la Convivencia y Seguridad Ciudadana, la intensificación de la lucha contra el secuestro y la extorsión, y la aplicación de un Plan Nacional de Seguridad Vial.

La Policía Nacional juega, sin duda, un papel protagónico en la aplicación de la Política Integral de Seguridad, pues a través de ella estamos reduciendo el margen de acción de los delincuentes, en sus diversas modalidades, así como fortaleciendo la capacidad coercitiva del Estado para prevenir sus acciones y combatirlas.

La loable acción de la Policía Nacional en los anteriores ámbitos se ve reflejada en las cifras que destacan su trabajo contra la delincuencia durante mi Gobierno: el número de aprehensiones en todos los delitos hasta noviembre de este año ha sido de 523.860, en tanto el número de delincuentes de alta peligrosidad capturados es de 20.732.

Un particular énfasis quiero hacer en sus logros en materia de lucha contra el narcotráfico, contra los delitos de secuestro y extorsión y contra los nefastos grupos de autodefensa ilegales.

Si queremos combatir el terrorismo, no cabe duda de que tenemos que combatir por todos los medios posibles el narcotráfico, que es su principal fuente de financiación. En esta tarea, la labor de la Policía Nacional sí que ha sido determinante y exitosa. Entre agosto de 1998 y noviembre de este año la Policía ha incautado 81 toneladas de cocaína, 234 toneladas de marihuana y 33 toneladas de base de coca, ha destruido 20.500 hectáreas de amapola y 206.000 hectáreas de coca. Son cifras que parecen no decir nada cuando las vemos en el papel, pero que, si las analizamos con cuidado, son realmente impresionantes. ¡Más de 226 mil hectáreas de amapola y coca cuyos productos no fueron utilizados para sembrar la muerte en la juventud del mundo ni para enriquecer las arcas de los terroristas es un aporte sin precedentes a este compromiso con la humanidad!

En cuanto a la lucha contra el secuestro y la extorsión, es significativo que, gracias a la acción policial, se han rescatado de manos de los secuestradores a cerca de 1.000 personas en lo corrido de mi Gobierno. ¡1.000 colombianos menos en manos de

los criminales! No más en los primeros 10 meses de este año se han capturado más de 1.500 secuestradores y extorsionistas a quienes les caerá todo el peso de la ley.

Hoy podemos contar, además, que el proyecto de ley que impulsa mi Gobierno ante el Congreso para fortalecer la normatividad contra el secuestro, aumentar las penas mínimas y excluir beneficios penales para secuestradores y extorsionistas, marcha por muy buen camino en el órgano legislativo.

En lo que respecta al combate contra los grupos ilegales de autodefensa, cuyos actos de crueldad asolan los campos y ciudades del país, los resultados de la Policía son francamente resaltables y contradicen a aquellos que pretenden cualquier tipo de connivencia entre la Fuerza Pública y estos grupos. ¡Ningún Policía de Colombia, ningún soldado de las Fuerzas Militares, con un mínimo de honor y de sentido de humanidad, podrá ayudar a la acción demencial que ejecutan estos grupos contra sus compatriotas! Prueba de esta voluntad es que, durante los primeros 40 meses de mi Gobierno, la Policía ha capturado, ella sola, a 794 miembros de las autodefensas.

No más en los primeros 10 meses de este año el cuerpo policial capturó a 393 y dio de baja a 19 de estos delincuentes. Si unimos

a esto lo hecho por las Fuerzas Militares, estamos hablando de más de 1.000 integrantes de las autodefensas que han muerto o han sido capturados en los primeros 10 meses del año, ¡más del 10% de sus miembros! Estas cifras significan un incremento del 30% en autodefensas abatidos y del 247% en autodefensas capturados por la Fuerza Pública, si comparamos con el mismo periodo del año pasado. ¡Es un compromiso de vida contra los violentos en Colombia que nadie puede negar ni minimizar!

¡Se equivocan las Autodefensas Unidas de Colombia si creen que pueden amedrentar a la nación con sus acciones cobardes y sádicas! No es así como se salva a Colombia. No es con sangre y dolor, no es con barbarie, no es asesinando líderes sindicales – como el terrible caso de Aury Sará Marrugo y de su escolta que hoy consterna al país-, no es masacrando vilmente a los pasajeros de un bus, ni buscando víctimas indefensas de pueblo en pueblo. Esa justicia que creen hacer por su propia mano ensangrentada caerá sobre ellos con el peso del dolor que han sembrado en Colombia. Esa supuesta justicia no es más que terrorismo de la peor especie: ¡terrorismo contra sus propios compatriotas! Son estos actos los que el mundo entero condena hoy de manera unánime.

¡Qué bueno ver hoy a la Policía Nacional y a las Fuerzas Militares golpeando con contundencia a esta organización criminal! ¡Sigán adelante en esta tarea! ¡No dejen que las autodefensas continúen minando la fuerza moral y la legitimidad de nuestra Fuerza Pública, pretendiendo suplantarla! Su responsabilidad es que nunca nadie vuelva a endilgarle a las Fuerzas Armadas de Colombia ningún parentesco o vínculo con esos grupos de ignominia y cobardía que avergüenzan a nuestra patria. El uniforme que portan, miembros de la Policía Nacional, es el uniforme sagrado de la Patria y de la Vida. Quien llegase a colaborar, así fuera con su silencio u omisión, con las acciones de muerte y destrucción que cometen las autodefensas, no es digno de portar el verde uniforme de nuestra nación, ¡ni siquiera es digno de llamarse colombiano!

Las autodefensas son una espina dolorosa en el corazón de Colombia y debe quedar claro que la sangre que derraman no sólo cae sobre ellos sino sobre todos aquellos que las financian o prohíjan. ¡Estamos cansados de muerte y de dolor! ¡Estamos cansados de venganzas que crean más venganza en un círculo infinito de retaliaciones! La Fuerza Pública colombiana seguirá luchando contra estos y contra todos los actores ilegales que persistan en sangrar a Colombia.

También tengo que hacer hoy un llamado especial de humanidad a las FARC para que liberen a la máxima brevedad al Cabo Norberto Pérez para que pueda acompañar a su pequeño hijo Andrés Felipe en sus últimos días. Hoy Colombia y el mundo entero se preguntan: ¿hasta dónde puede llegar la insensibilidad de la guerrilla? ¿qué más necesitan para convencerse de que con su conducta intolerante y altiva hacen todo menos ayudar al pueblo?

Andrés Felipe es el símbolo de todos aquellos niños y niñas que hoy sufren las consecuencias del conflicto y que se han levantado, con su inocencia y su fragilidad, pero también con coraje y solidaridad, para exigir la libertad de un padre que tiene derecho a acompañar los últimos días de su pequeño, y para exigir el retorno a sus hogares de todos los secuestrados. Las FARC están pisoteando lo más puro que hay en nuestra Patria. ¡Con su arrogancia están hipotecando el futuro de Colombia! Ante las lágrimas de un hijo, ante el clamor de los niños, no caben razones políticas. La liberación del padre de Andrés Felipe va más allá de cualquier negociación. ¡Se trata de la vida! ¡Se trata del más mínimo acto de humanidad!

El secuestro es un acto de desprecio por la vida humana. ¿Hasta dónde van a llegar en esta carrera insensata de dolor? Tarde o temprano la guerrilla tendrá que entender que la sociedad

colombiana, acompañada por el mundo entero, puede más que unos pocos aferrados a la crueldad. Tarde o temprano entenderá que la sociedad colombiana, que hoy se manifiesta solidaria en el caso de Andrés Felipe y su padre, se ha levantado, cada vez más unida, para decir: ¡Basta! ¡No más destrucción! ¡Sólo queremos vida y libertad!

Estimados amigos de la Policía Nacional:

Desde julio de 1999 mi Gobierno promulgó una Estrategia Nacional de Convivencia y Seguridad Ciudadana, que hemos puesto en marcha con decisión y con el aporte y la colaboración invaluable e indispensable de la Policía Nacional de Colombia, la cual hoy se articula dentro de la Política Integral de Seguridad y la Estrategia contra el Terrorismo.

En desarrollo de la misma, y con base en un programa que ha impulsado con entusiasmo el General Gilibert, durante el presente año se han creado 5.398 Frentes de Seguridad Local, que son organizaciones de carácter comunitario, lideradas por la Policía Nacional, encaminadas a integrar a los vecinos por cuadradas, sectores o barrios, a fin de contribuir a una convivencia, segura, pacífica y solidaria.

También se han realizado 1.313 cursos en las Escuelas de Seguridad Ciudadana, que son espacios pedagógicos orientados a la formación de líderes comunitarios, comprometidos con la construcción de la cultura de la seguridad ciudadana en su barrio, donde se han formado ya más de 22 mil líderes comunitarios.

Igualmente, hemos fortalecido el Programa de Comandos de Atención Inmediata CAI, que busca incrementar la capacidad operativa de la Policía Nacional, mejorando el tiempo de respuesta al ciudadano y la presencia oportuna, brindando un servicio policial integral en materia de seguridad y convivencia.

Adicionalmente, se han implementado Centros de Información Estratégica Policial en diferentes ciudades, dándole prioridad al componente tecnológico y se han conformado Grupos Especiales para combatir los delitos de mayor impacto.

Algo muy importante que quiero destacar hoy, como un mecanismo eficaz y moderno contra el delito, tanto el común como aquel relacionado con actos terroristas, es el proceso de tecnificación de la vigilancia pública que estamos promoviendo por medio de la instalación de Circuitos Cerrados de televisión CCTV en los principales centros urbanos del país. Esta herramienta ha demostrado ser eficaz en la lucha contra la delincuencia a nivel

mundial, pues es un elemento ideal para apoyar la vigilancia, la investigación y la posterior judicialización de actos criminales.

El lunes de esta misma semana, tuvimos la oportunidad de inaugurar con el General Gilibert y el Alcalde Mayor de Bogotá 100 nuevas cámaras de control para las zonas de Chapinero y el Centro de esta ciudad, que se suman a otras 300 que ya están operando o están cerca de comenzar a operar en otras capitales del país. Con estos elementos estamos dando pasos fundamentales en el propósito de dotar de ayudas tecnológicas a la Policía para que cada día sea más exitosa en su labor de protección ciudadana.

También hemos identificado dentro del Plan Integral de Seguridad la necesidad de incrementar la presencia de la Policía Nacional en los campos colombianos. Estamos trabajando con decisión en la implementación del Plan de Fortalecimiento de la Policía Rural, haciendo especial énfasis en el fortalecimiento de la especialidad de Carabineros en las estaciones rurales, en la creación de escuadrones móviles y en el retorno de la Policía a los 182 municipios que todavía no cuentan con su presencia permanente.

Con todas estas acciones, con estos compromiso conjuntos del Gobierno Nacional y la Policía para incrementar su capacidad

operativa, estamos avanzando en el propósito de dotar de más y mejor seguridad a todos los colombianos contra todas las amenazas que los pueden afectar, desde la acción de la delincuencia común hasta los actos de agresión de guerrilleros y autodefensas y todo acto de terrorismo que los pueda afectar.

Estimados amigos:

Estamos reunidos hoy aquí con el motivo de dar nuestro mayor reconocimiento a los hombres que han ofrecido su vida en pro de la patria y que con su valiente labor han engrandecido el nombre de nuestro país. Es así como felicitamos al Señor Brigadier General Aldemar Bedoya Bedoya que asciende hoy a Mayor General, y al Señor Coronel José Laureano Sánchez Guerrero que asciende a Brigadier General. ¡Cada estrella que hoy agregan a su uniforme será, sin duda, un faro de seguridad y tranquilidad para todos sus conciudadanos!

Igualmente otorgamos la medalla por los 35 años de servicios al Señor Mayor General Tobias Duran Quintanilla y por los 30 años de servicio a los Señores Brigadier General Arnaldo José Sandoval Salamanca, General Jorge Daniel Castro Castro y General Fortunato Guañarita Legarda.

Ustedes, apreciados Generales de la Policía Nacional, son dignos representantes de una institución muy querida y admirada por los colombianos, a la cual le debemos la seguridad y tranquilidad diarias de nuestros hogares. Cada uno de ustedes es merecedor de nuestro más profundo agradecimiento y hoy los invito a que no cesen en la tarea de dar ejemplo a los hombres y mujeres de la Policía que los ven como modelos de vida y a que continúen trabajando, como lo han hecho por más de tres décadas, para hacer de nuestro país uno de paz y prosperidad.

Un especial reconocimiento quiero hacer a otro Policía, amigo en las buenas y en las malas, que ha cumplido con acierto y responsabilidad su trabajo al frente del más importante organismo de inteligencia del país: el Departamento Administrativo de Seguridad. Al Coronel Germán Gustavo Jaramillo Piedrahita, quien hoy recibe la Cruz al Mérito Policial, quiero expresar mi reconocimiento personal y el agradecimiento de toda Colombia por su trabajo patriótico y eficaz contra la delincuencia. ¡Felicitaciones, Coronel Jaramillo, y que Dios premie lo que ha hecho por su país y por su pueblo!

Queridos amigos:

La Policía del siglo XXI nos ha deparado hoy dos excelentes sorpresas. En primer lugar, a través del ascenso a Brigadier General del Coronel José Laureano Sánchez Guerrero, presenciamos, con entusiasmo, un evento singular que esperamos se repita con mucha frecuencia, como lo es el ascenso a General, por primera vez en la historia de las Fuerzas Armadas, de un colombiano de origen chocoano. ¡Bien pueden estar contentos y orgullosos en el Departamento del Chocó! Ahora no sólo tienen Reina Nacional de la Belleza sino también General de la Policía Nacional. ¡Felicitaciones por este logro tan merecido, General Sánchez!

Pero no sólo se cumplen hitos de región sino también de género. Por ello, recientemente la Teniente Coronel Gloria Estella Quintero hizo historia en la institución al convertirse en la primera mujer en dirigir un Comando Departamental de Policía. Ella demostrará, sin duda, en San Andrés y Providencia, que las mujeres colombianas sí son de armas tomar cuando de defender la seguridad ciudadana se trata.

La misma Teniente Coronel Quintero, ha dicho, en un reciente reportaje, unas palabras que bien pueden sintetizar el sentido de mi mensaje a la institución policial y al país: *“Este mundo necesita de seres sensatos; lo que necesitamos es desarrollar los*

potenciales que hay en cada ser, independiente de su sexo y demás condiciones, para lograr que esta humanidad sea mejor”.

Si formamos mejores seres humanos, como los que hacen su carrera en esta Escuela, lograremos alcanzar nuestros ideales. La prueba está en la gran contribución que han hecho los miembros de la Policía Nacional en la consecución de la paz y seguridad de nuestro país.

Hoy, amigos de la Policía, en esta ceremonia de ascensos, que será la última que me corresponderá presidir en esta institución como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, los invito a que sigamos luchando sin descanso por lograr nuestros derroteros de paz y seguridad, consolidando el esfuerzo que hemos hecho durante estos tres años y medio.

La Policía Nacional merece el reconocimiento de toda la nación y hoy quiero agradecerles, además, como Presidente, su lealtad y su acompañamiento en nuestros esfuerzos por la paz y en la lucha incesante contra la delincuencia en todos sus ámbitos. El General Gilibert, y los hombre y mujeres bajo su mando, han sido, sin duda, soportes invaluable, columnas de valor, para la democracia colombiana.

Estoy seguro de que si continuamos trabajando juntos, como lo hemos hecho hasta ahora, ¡Colombia saldrá triunfante!

Muchas gracias.